



EL MERCURIO, Sgo. 29. 09. 1991

Pág. 19e

(3167 AAU)

000188844

Carlos Ruiz-Tagle: Entrevista Póstuma

Por Jaime Quezada

- Hace una semana falleció el conocido escritor chileno. Con este artículo, Artes y Letras desea rendir un homenaje a quien fuera su entusiasta colaborador.
- De un leer y releer la obra de Carlos Ruiz-Tagle surge esta póstuma conversación. Un retrato de corazón entero, cuando ya todo puede arder y purificarse: "Esa dignidad, esa aristocracia del espíritu que ya casi nadie tiene y que es la esencia de lo que debíamos ser".

El mejor de un domingo de septiembre —"los domingos se me acortan a medida que transcurre la vida"— se nos muere el escritor Carlos Ruiz-Tagle. De golpe, en el puro vuelo vertical del mediodía. Habla dicho una vez: "Sufro con el paso del tiempo". No llegaba aún a los sesenta de edad, y una obra única y meritoria testimonio su excepcional literatura: divino humor a flor de página siempre y resuelta manera de mostrar realidades vivenciales. Obra suya de relato o de cuento, el género de la esencia en frasco chico, que va desde aquella bellamente breve y precisa, maravillada de gracia e ingenio (*Memorias de pantalón corto*, 1954; *Memorias de pantalón largo*, 1984) a aquella otra suelta de pluma, entre el dramatismo y el estremecimiento de lo humano (*Cuentos de Santiago*, 1978; *El llorudero*, 1985).

De un leer y releer la obra de Carlos Ruiz-Tagle surge esta póstuma conversación.

—¿Cómo mira usted, Carlos, su propia obra?

—He escrito muy poco. A los veinte y tantos esperaba que a los cuarenta y tantos contaría con altos de libros escritos por mí. No sé si tenía razón entonces o ahora que me refugio en eso de la esencia en frasco chico. ¿Qué esencia? Ahí es donde estriba el problema, no sé si es agua de colonia o qué es esto que va, de todas maneras, en unos frascos chiquitísimos, en pequeñas novelas, en cuentos de poquitas páginas. Tiendo demasiado a lo breve. Soy, como me dijo una vez Guillermo Blanco al escribir *Revolución en Chile*, astringente como el papel secante. De la raza de González Vera, con sus versiones corregidas y una y otra vez disminuidas.

—¿Y a qué edad empezó realmente a escribir?

—A los catorce años empecé a escribir poemas acrósticos cada vez que me enamoraba. El primero se llamó *Recordando mi primera ilusión* y correspondió a las iniciales de mi adorada RMPI; el segundo, *Fuiste la primera*, correspondía a las iniciales de FLP. Como se puede observar, en esto del amor, y sobre todo en el amor de los poetas, la segunda musa puede ser la primera y yo intuía que no era chueca que fuera así. Lo intuía, incluso, sin tener conciencia de aquello que se llama licencia poética y que de partida nos hace un poco licenciosos.

—¿Y qué pasó con su vocación de enamorado poeta?

—A propósito de estos poemas, Roque Esteban Scarpa, que era mi profesor en el Saint George, con su personalidad carismática, pero carismática protestante, me

dijo crípticamente a la hora del recreo: "Ruiz-Tagle, no debes volver a escribir un poema en tu vida". Pero es que me enamoré, le respondí. "Nada de qué te enamoras —agregó—, he dicho basta y se acabó".

—¿Y qué le dejó esa lección del maestro?

—Que me hizo escritor. Entonces comenzaron a salirme, a brotarme quizá de dónde, unos cuentecitos de página y media sobre una infancia que a lo mejor pudo ser la mía. Los personajes tal vez lo fueron, pero de ninguna manera las acciones. De todas formas me he acostumbrado tanto a que las *Memorias de pantalón corto* representen mi infancia, que he terminado creyéndomelas. Cuando hallé a una persona que aseguraba que era su infancia, me dieron ganas de regalársela y componer otra.

—La infancia ha sido en su obra un tema siempre presente de una manera casi obsesiva. ¿Qué puede contarse de esa etapa marcadora de carácter?

—Para alguien la infancia fue un lugar diferente. Para otro alguien la infancia fue una comarca, la del jardín. Un inglés dijo que la infancia no era sólo una comarca o un patio: era la capital de la vida. Los álguienes dicen cosas y nosotros las hacemos nuestras. Pero estable-

A los veinte y tantos esperaba que a los cuarenta y tantos contaría con altos de libros escritos por mí. No sé si tenía razón entonces o ahora que me refugio en eso de la esencia en frasco chico. ¿Qué esencia? Ahí es donde estriba el problema, no sé si es agua de colonia o qué es esto que va.

ciendo que son ideas prestadas, rayos que vienen a iluminarnos de repente. Siempre la infancia es un espacio determinado, no un tiempo determinado. La infancia mía fue casi siempre el colegio Saint George y su patio con cuatro paredes. A veces trepábamos la de atrás para bañarnos en los estanques de agua potable. Nunca supimos si el agua potable tenía gusto a nosotros: al probarla no le encontrábamos gusto a nada.

—En el terreno de las lecturas, ¿cuáles son sus autores preferidos?

—He leído menos en los últimos tiempos. Pero mis

Carlos Ruiz-Tagle, entrevista póstuma [artículo] Jaime Quezada.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Quezada, Jaime, 1942-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Carlos Ruiz-Tagle, entrevista póstuma [artículo] Jaime Quezada. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile